

**UN ACERCAMIENTO PASTORAL A LA LECTIO DIVINA DEL DOMINGO
XXV DEL TIEMPO ORDINARIO**

INTRODUCCIÓN

Domingo, día en que celebramos como Iglesia la secuencia del compromiso cristianos del discípulo del señor. En el día de hoy la pregunta sobre dónde está la verdadera riqueza se centra en la inteligencia que debemos tener para saber manejar los medios –riqueza– que el Señor nos da con generosidad. No puede coincidir con la ambición y la avaricia en perjuicio de los más pobres y necesitados, nos responde la primera lectura. Tampoco reside en la habilidad para hacerse “amigos” con las riquezas de otros. La verdadera riqueza es la riqueza de la fe, que poseen los hijos de la luz (Evangelio). Esta manera de ver las cosas no nos resulta natural, sino que la conseguimos sólo en el ámbito de la oración (Segunda lectura).

PRIMERA LECTURA

Contra los que obligan a los pobres a venderse.

Del libro de Amós (8, 4-7)

Escuchen esto los que buscan al pobre sólo para arruinarlo y andan diciendo: “¿Cuándo pasará el descanso del primer día del mes para vender nuestro trigo, y el descanso del sábado para reabrir nuestros graneros?”. Disminuyen las medidas, aumentan los precios, alteran las balanzas, obligan a los pobres a venderse; por un par de sandalias los compran y hasta venden el salvado como trigo.

El Señor, gloria de Israel, lo ha jurado: “No olvidaré jamás ninguna de estas acciones”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 112

Respuesta: que alaben al Señor todos sus siervos.

Bendito sea el Señor, / alábenlo sus siervos. / Bendito sea el Señor, / desde ahora y para siempre.

Dios está sobre todas las naciones, / su gloria por encima de los cielos. / ¿Quién hay como el Señor? / ¿Quién iguala al Dios nuestro?

Él tiene en las alturas su morada / y sin embargo de esto, / bajar se digna su mirada / para ver tierra y cielo.

Él levanta del polvo al desvalido / y saca al indigente del estiércol / para hacerlo sentar entre los grandes, / los jefes de su pueblo.

SEGUNDA LECTURA

Pidan a Dios por todos los hombres, porque Él quiere que todos se salven.

De la Primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2, 1-8)

Te ruego, hermano, que ante todo se hagan oraciones, plegarias, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, y en particular, por los jefes de Estado y las demás autoridades, para que podamos llevar una vida tranquila y en paz, entregada a Dios y respetable en todo sentido.

Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro salvador, pues Él quiere que todos los hombres se salven y todos lleguen al conocimiento de la verdad, porque no hay sino un sólo Dios y un sólo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre él también, que se entregó como rescate por todos.

Él dio testimonio de esto a su debido tiempo y de esto yo he sido constituido, digo la verdad y no miento, pregonero y apóstol para enseñar la fe y la verdad.

Quiero, pues, que los hombres, libres de odios y divisiones, hagan oración dondequiera que se encuentren, levantando al cielo sus manos puras.

Palabra de Dios

EVANGELIO

No pueden ustedes servir a Dios y al dinero.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (16, 1-13)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Había una vez un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue acusado ante él de haberle malgastado sus bienes. Lo llamó y le dijo: ‘¿Es cierto lo que me han dicho de ti? Dame cuenta de tu trabajo, porque en adelante ya no serás administrador’.

Entonces el administrador se puso a pensar: ‘¿Qué voy a hacer ahora que me quitan el trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna. Ya sé lo que voy a hacer, para tener a alguien que me reciba en su casa, cuando me despidan’.

Entonces fue llamando uno por uno a los deudores de su amo. Al primero le pregunto: ‘¿Cuánto le debes a mi amo?’. El hombre respondió: ‘Cien barriles de aceite’. El administrador le dijo: ‘Toma tu recibo, date prisa y haz otro por cincuenta’. Luego preguntó al siguiente: ‘Y tú, ¿cuánto debes?’. Este respondió: ‘Cien sacos de trigo’. El administrador le dijo: ‘Toma tu recibo y haz otro por ochenta’.

El amo tuvo que reconocer que su mal administrador había procedido con habilidad. Pues los que pertenecen a este mundo son más hábiles en sus negocios que los que pertenecen a la luz.

Y yo les digo: con el dinero, tan lleno de injusticias, gánense amigos que, cuando ustedes mueran, los reciban en el cielo.

El que es fiel en las cosas pequeñas, también es fiel en las grandes; y el que es infiel en las cosas pequeñas, también es infiel en las grandes. Si ustedes no son fieles administradores del dinero, tan lleno de injusticias, ¿quién les confiará los bienes verdaderos? Y si no han sido fieles en lo que no es de ustedes, ¿quién les confiará lo que sí es de ustedes?

No hay criado que pueda servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o se apegará al primero y despreciará al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero”.

Palabra del Señor

Breve lectio divina con aporte pastoral

El hilo conductor en este día reside en ser inteligentes ante la propuesta del Señor, hoy no podemos estar tranquilos ante la Palabra, no podemos dormirnos ante su mensaje hoy.

Ser justos en Lucas, es proclamar con nuestra boca su palabra y vivirla, entre proclamar y vivir, es ser justos según sus planes de Dios en nuestras vidas. La Justicia es una virtud. Es decir, es un hábito que nos hace actuar para ser mejores personas.

Existen personas que se preocupan por hacer lo justo (actos de caridad: paternalismos), pero descuidan ser justos (vida de caridad: servicio a los demás en generosidad). Muchas personas viven sin hacer justicia porque no son justos, como quien dice que se preocupan por la justicia a su manera personal (falsas seguridades: en mis cosas, despreciamos a los que me sirven, somos peyorativos con los que nos sirven), no se preocupan por la defensa del pobre, el texto de hoy, nos presenta la justicia del necesitado no del que se aprovecha del pobre, sino en aquel que hace-vive la justicia, reconoce al otro como alguien que necesita, que tiene sus propias necesidades y tiene su propio valor.

Las bienaventuranzas, dicen: "bienaventurados los que tiene hambre y sed de justicia", como quien dice donde está nuestra confianza, en el Señor o en las cosas, en la lucha diaria que debemos hacer por buscar la principal riqueza en el Señor, no en los medios (riqueza, cosas) porque ellos son medios no fines.

Están para tener libertad de usarlas, es una herramienta para, es un uso para, no es para mí, sino para los demás, es para vivir siendo pobre, usando los medios en pro de la comunidad.

"Una persona que ya vive la virtud de la justicia se esfuerza continuamente, todo el tiempo, para dar a los demás lo que les es debido, de acuerdo con el cumplimiento de sus deberes y obligaciones y de acuerdo con sus derechos y a la vez intenta que todos los demás que están a su alrededor hagan lo mismo."

- Administrador inteligente

San Lucas nos habla de un administrador no creyente, pero a quien el Señor alabó por usar sus habilidades y sacar provecho a una situación difícil, en este caso, perder su empleo. El texto nos enseña: ¿Cómo debemos actuar los creyentes en un mundo en el que cada día la crisis económica que vivimos, debemos sacar provecho de manera creativa y hábil o inteligente de los medios que el señor nos ha dado.

- Saber tomar decisiones

Este individuo demostró gran inteligencia, lo primero que hizo fue analizar su problema. No se puso a llorar ni a lamentarse sobre la noticia negativa, no va a tener trabajo, lo que hace es aprovechar el tiempo que le queda para saber administrar de manera creativa el recurso que se le confió como buen administrador. Seguidamente, reconoció sus limitaciones. No era apto para el trabajo pesado y no sabía qué hacer. Pero tomó una decisión inteligente, supo administrar el recurso equitativamente. Muchos de los católicos que vamos a misa diariamente o cada domingo no usamos adecuadamente el tiempo, lo que hacemos en nuestras conversaciones diarias es para quejarnos de nuestras desgracias, de nuestra violencia, de nuestra realidad.

Vemos nuestras limitaciones, pero no para buscar salidas, sino para decirnos y decir a otros, que somos incapaces, que la situación no es fácil, pero la palabra del Señor nos dice que debemos poner nuestra riqueza no en las cosas materiales, sino en el señor que es justo de pobres y ricos.

- La verdad de las intenciones de las acciones

El patrón se da cuenta de lo que hizo el mayordomo, cuidado con la interpretación no está alabando la mala conducta del empleado, a quien sigue considerando como “mayordomo malo”. El elogio fue porque actuó sagazmente, con inteligencia, con prudencia. Podemos fácilmente concluir que lo que elogia el Señor es la inteligencia para saber administrar los medios que se le fueron confiados ante la inminente y definitiva decisión del dueño de la vida.

LECTIO DESDE LA MIRADA DE UN LAICO COMPROMETIDO COMUNIDAD ALABANZA

LA FIDELIDAD EN LO MINIMO

Como hijos de DIOS debemos tener en cuenta en todo momento que las cosas más sencillas son las más importantes en nuestra vida, pues en ellas se ve reflejada toda nuestra forma de ser, de regirnos de acuerdo a las buenas enseñanzas y buenos ejemplos que hemos recibido a lo largo de nuestro existir.

Por eso el actuar de una manera sana, clara, y honrada nos permitirá caminar de una manera segura con la frente en alto, como consecuencia de ese buen obrar que es una herencia que JESÚS nos ha dejado con un solo objetivo: lograr nuestra salvación.

El que es fiel en lo poco es fiel en lo mucho, por eso es nuestro deber es luchar a diario contra todo deseo oscuro que quiera entrar y dañar nuestro corazón.

El señor nos ha entregado todo lo que existe en el mundo para que seamos felices, ante esto debemos preguntarnos ¿Realmente estamos utilizando todo lo que hemos recibido, tanto bienes espirituales como materiales a favor de nuestra salvación y la de nuestros hermanos? ¿Nos consideramos dignos administradores de todas las maravillas regaladas por el señor?

Algo que podemos observar hoy en día es un deseo desenfrenado por lograr el poder, la riqueza, el sentirnos admirados y reconocidos en todo momento lo que ha llevado a muchos de nosotros a vender lo más preciado: nuestra libertad.

Desde el principio de nuestra existencia el hombre ha luchado continuamente con las tentaciones que en todo momento se han presentado disfrazadas de un aparente bienestar y de una felicidad mentirosa que lo único que nos puede causar es una desdicha, porque podemos estar entregando nuestra vida a actos que nos lleven por un camino desordenado y a una oscuridad que nos evitará ver la luz que siempre debe estar en nuestros corazones.

Hoy en día es muy fácil encontrar personas o situaciones que nos puedan llevar a cometer errores de los cuales podemos arrepentirnos con el tiempo, muchas veces los medios de comunicación nos inducen a que hagamos cosas que no son muy recomendables, nos muestran situaciones o personajes aparentemente “héroes” que lo tienen todo, ¿pero a causa de qué?. Dinero producto de ilícitos, poder a base de mentiras y falsedades, de engaños... en fin.

La publicidad hoy nos lleva a pensar que al no tener algún objeto o dinero no podemos ser felices y es ahí cuando caemos en la tentación y pensamos que tenemos que conseguirlo a toda costa, pero no nos atrevemos a hacer un alto en el camino y a valorar lo que realmente somos y a dar gracias a DIOS por lo que tenemos, comenzando por el don de la vida.

Luchemos por ser correctos en todo lo que hagamos, por muy mínimo que sea, es una tarea que a diario debemos realizar, no dejemos que nuestra ambición, nos lleve a cometer errores, injusticias que solo nos acarrearán desgracias y tristezas en algún momento, no solo a nosotros sino que también a nuestros familiares y amigos, no olvidemos que todo es efímero y que mas allá de este mundo hay una vida por la cual debemos luchar y entregarnos de corazón por obtenerla.

Nuestras obras reflejan todo lo que somos, por eso preocupémonos por ser testimonio de una vida plena en JESÚS, no es imposible cuando estamos dispuestos a seguirlo de una manera sincera, con plena confianza y con un deseo inmenso de realizar todo con amor, bajo sus preceptos con total abandono, buscando obtener una paz interior que nos permita caminar con tranquilidad donde quiera que estemos, felices de obrar con una conciencia pura, clara sin tener que ocultar nada a nadie.

Luchemos porque nuestros hogares se conviertan en pilares donde la fidelidad, el respeto y el amor sean lo primordial en nuestras vidas.

GIOVANNI

Lectio Divina para jóvenes

Una encantadora leyenda nos habla de un pecador que se confesó con profunda contrición. El confesor absolvió al penitente y le previno contra la recaída. El hombre, con todo, cayó en la misma tentación, y, al presentarse de nuevo contrito al tribunal de la penitencia, el confesor vaciló largo tiempo en absolverle. Cuando, por fin, lo hizo, advirtió: «Ésta es la última vez.» Mas, a pesar de todos los propósitos, la tentación pudo más que el pecador, y cuando por tercera vez fue al confesonario el confesor le negó rotundamente la absolución porque dudaba de que el arrepentimiento del penitente fuera sincero. El buen hombre, en cambio, afirmaba que se sentía profundamente contrito. El sacerdote, no obstante, persistió en la negativa. Mas en aquel preciso momento aconteció que desde la alta cruz del coro sonó por la iglesia como un llanto. Sorprendido el confesor, levantó los ojos y vio como la imagen adquiría vida y el Crucificado soltaba la mano derecha del madero de la cruz y trazaba sobre el pecador el signo de la absolución.

Y para el severo confesor sonó esta recriminación: «No has derramado tú la sangre por él.»

En una escuela de un barrio de Londres una religiosa estaba preparando a una clase para recibir los sacramentos y hacía varias preguntas encaminadas a despertar un verdadero dolor de haber pecado.

— ¿Sabrías hacer un acto de contrición perfecta? — preguntó a un niño pequeño.

— ¡Oh sí, hermana! Es fácil. No haría más que mirar un crucifijo y pensar que fui yo quien lo hizo todo.

(Vademécum de ejemplos predicables, Mauricio Rufino, Ed. Herder, Barcelona, págs. 1644-1645)

